

á una cantidad inapreciable y los contraheros, no
encontrando salida para sus frutos, se vi-
eron en la dura alternativa de abandonar la
siembra y elaboracion de las barrillas, ó de
continuar su cultura y obrar, y estenuandam^{te},
reduciendola, para resarcir de este modo los
indispensables gastos de la siembra, recole-
cion, y fabricacion de la piedra que resulta
de la combustion de nuestras plantas
barrilleras.

Sal qual fue este cultivo, casi gerencio
totalmente en los años posteriores; de modo
que expendiéndose en mas felices tiempos
por un Armino medio, á 80 r. cada quintal
de barrilla legitima, y á 30 r. el de Sosa ela-
borada con el Salicor, y otras plantas que
se crían espontaneas en las costas meridio-
nales, llego á venderse á 8 r. el quintal
de barrilla sin hallarse comparados á
pesar del vil precio á que se expendia, y
perdiendo su subsistencia una multitud
de familias, que siempre hallaron en la
barrilla un seguro recurso para resarcir
las frecuentes perdidas de sus viasos, oca-
sionadas por las sequias tan comunes en